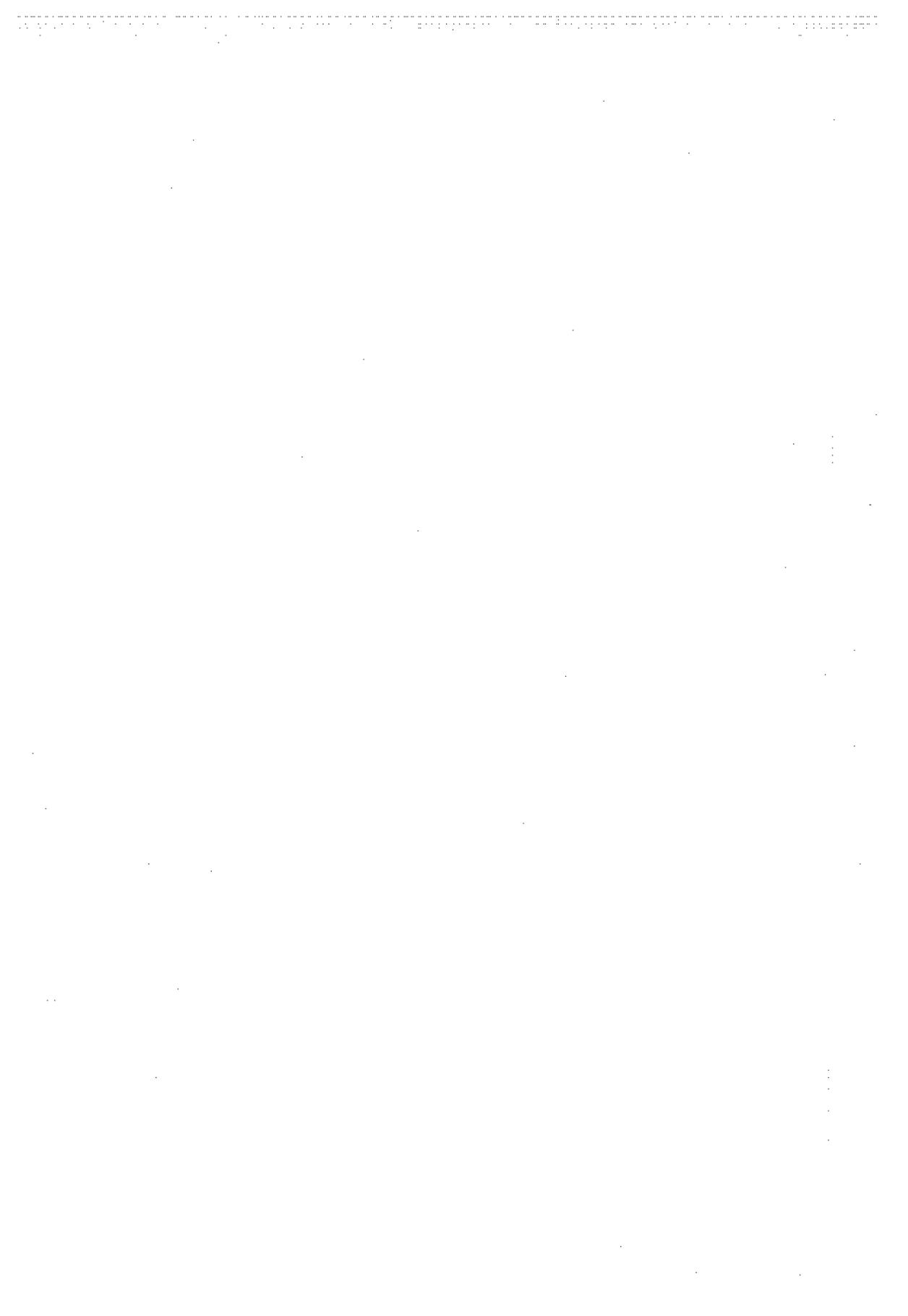


A TODOS ELLOS, NUESTRO RECONOCIMIENTO

JOSÉ TESORO LINARES
PRESIDENTE DEL PSOE DE ALMERÍA



A TODOS ELLOS, NUESTRO RECONOCIMIENTO

Es de alabar la iniciativa del Aula Socialista de Cultura y del Ateneo de Almería de rendir un merecido homenaje de gratitud y afecto al entrañable compañero Gabriel Pradal Gómez, recordando facetas de su vida y resaltando sus excelentes cualidades humanas, culturales y de entrega al servicio de la ideología socialista, con motivo de cumplirse el centenario de su nacimiento.

A los viejos socialistas nos produce satisfacción que se den a conocer vivencias, conductas, etc... de compañeros que protagonizaron e hicieron posible la historia del Partido, actuaciones todas ellas enmarcadas en el estricto cumplimiento de los valores éticos -de honradez, honestidad y moral- consustanciales con la ideología del PSOE desde su fundación hace más de un siglo. Conceptos que fueron totalmente asumidos, defendidos y llevados a la práctica, como norma de comportamiento, por el compañero Gabriel Pradal desde los tiempos de juventud, en que se afilió al Partido, posiblemente por la

influencia moral ejercida por Pablo Iglesias de quien captó un alto nivel de Socialismo y por el que sintió honda admiración, el cual, a su vez, detectó de inmediato la valía, la constancia, el vasto bagaje cultural, sencillez, firmeza de carácter y demás excelentes cualidades humanas del compañero Pradal, y así lo manifestó en la cariñosa dedicatoria de su retrato que Gabriel Pradal tuvo siempre en gran estima y consideraba como valiosa joya.

Don Gabriel, como con afectuoso respeto le llamábamos la mayoría -tratamiento ajeno totalmente a una imposición de soberbia o petulancia de carácter, sino más bien nacido de una singular consideración en virtud de su impecable trayectoria política y personal- fue hombre de temple recio, de firmeza de criterio, siempre abierto al diálogo y a escuchar a los demás, sin vacilaciones en las determinaciones de actuación, sin otra ambición que la de prestar el mejor servicio al Partido en aras a un concepto de solidaridad y defensa de los intereses de las clases populares. Circunstancias demostradas en tantas y cuantas ocasiones se le presentaron, pues siempre acudió de los primeros a ocupar el lugar que le correspondía, dispuesto a la acción que fuese menester con sencillez, con humildad y con un alto sentir humanista.

En el ámbito socialista de Almería, siempre contó con el afecto y consideración que en justicia merecía, sentimientos a los que correspondió con largueza, dado su espíritu de servicio, con una especial dedicación a las iniciativas y tareas organizativas del Partido en nuestra provincia.

En días anteriores al levantamiento franquista, no obstante vivir en Madrid en unión de sus familiares y donde prestaba sus servicios de arquitecto municipal, entendió que su puesto estaba en Almería al lado de los compañeros socialistas en la lucha por la defensa de la República, desplazándose a esta ciudad por encima de otras consideraciones familiares, personales o laborales. Hemos de considerar que se vivían días de alarmante preocupación, de potencial peligro y que una decisión desafortunada podría conducir a situaciones límite, sin retorno. (Así le sucedió a Federico García Lorca).

Formó parte de un Comité Permanente, junto a un grupo de compañeros de la dirección del Partido, que se constituyó en las dependencias del Gobierno Civil, juntamente con el Gobernador y el capitán jefe de los guardias de asalto, sobre los que ejercieron una constante vigilancia, un control de sus posibles decisiones -el Gobernador era un hombre de carácter indeciso y pusilánime- lo que con toda seguridad determinó que la sublevación militar fracasara en Almería. Como hecho convincente de nuestra aseveración y confirmación del talante político del citado capitán de asalto, hemos de referir la reacción adoptada una vez fuera del control antes mencionado: el primer día que se incorporó al frente de lucha en la provincia de Granada, desertó con la mayoría de la compañía de guardias a las filas fascistas.

Gabriel Pradal durante la Guerra Civil ostentó cargos de gran responsabilidad y relevancia políticas, entre los que pueden destacarse el comisariado del acorazado Jaime I y el de teniente coronel del Arma de Ingenieros. Vencidas las fuerzas leales a la República marchó al duro y cruento exilio, soportando todo el rigor de unas condiciones de vida muy en precario que supo llevar adelante con elegancia, y con sencillez dispuso siempre de la entereza de ánimo suficiente para encajar tanto penalidades económicas como el desempeño de trabajos penosos e inadecuados a su especialidad y categoría profesionales, y una vez más, demostró el sentido estricto de cumplimiento de lo que entendía como obligación primordial al no aceptar las ofertas, de otros compañeros, para desempeñar puestos de trabajo en consonancia con su profesión y bagaje cultural en Méjico y los Estados Unidos, por entender que estando más próximo a España podría prestar un mejor servicio a la causa socialista. Efectivamente, así sucedió al recibir en el "interior" la revista "El Socialista", folletos, comunicados y demás propaganda, que nos servía de inyección para fortalecer el ánimo y continuar la lucha, en la ilusión de que la noche de la trágica dictadura finalizaba y se perfilaba, por el contrario, un amanecer de libertad y democracia. Gabriel Pradal permaneció en Toulouse en tan admirable tarea hasta su fallecimiento en 1965.

-Con referencia a la propaganda antes citada enviada por el Partido desde Francia me viene a la memoria una vivencia, demostra-

tiva de un severo concepto de responsabilidad, que me inclino a referir: los envíos destinados a Andalucía se centralizaban en la estación de Baeza, consignados a un ferroviario socialista que se encargaba de la redistribución a las provincias andaluzas. Descubierta y detenido por la policía de la tristemente célebre Brigada Social y sometido a tortura en la pretensión de que facilitara los nombres de los distintos destinatarios, tuvo la entereza y el valor de preferir la muerte, como así sucedió, antes que delatar a cualquier compañero-.

De Pradal podríamos estar horas y horas rememorando aspectos de su buen hacer en los acontecimientos políticos tan adversos que le correspondió vivir, en épocas tan cruentas e ignominiosas de la Guerra Civil y calvario del exilio, de su temperamento humanista, de sus rebeldías contra la injusticia, de su amplia cultura, de su entereza de ánimo, de su proceder sencillo y humilde a pesar de su gran valer, de su oposición a maniobras alteras e integración en capillas o personalismos, etc... Pero de todas estas cualidades hablarán, seguramente, otros compañeros.

A fuer de viejo socialista o socialista viejo estimo que con este recuerdo a Gabriel Pradal, en el centenario de su nacimiento, estamos recordando igualmente a tantos modestos compañeros que no tuvieron la posibilidad de alcanzar -por su cultura y conocimientos- puestos importantes en la dirección del Partido, pero que con su fortaleza de criterio, su firmeza ideológica, su esfuerzo, sacrificio, tesón y entrega en los años más críticos y represivos de la dictadura franquista, -muchos perdieron la vida y otros sufrieron la cárcel o el exilio- con su honestidad y honradez, han hecho posible la existencia centenaria del Partido Socialista Obrero Español.

A todos ellos, a tantos y tantos compañeros cada uno con su historia personal, admirable y esforzada en defensa de la libertad y el progreso, a todos ellos digo, y hoy especialmente a Gabriel Pradal en su centenario, nuestro reconocimiento.

JOSE TESORO

Almería, Julio, 1991.